



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
SECRETARÍA DE RECTORÍA
DIRECCIÓN DE IDENTIDAD UNIVERSITARIA
COLEGIO DE CRONISTAS

HISTORIA DE VIDA DE UNA UNIVERSITARIA DEL VALLE DE MÉXICO



SR

Secretaría de Rectoría

*L. A.E. Guadalupe González Espinosa
Cronista del Centro Universitario UAEM Valle de México*

Enero de 2019





COMITÉ EDITORIAL, Colegio de Cronistas:

1. M. en Dis. Ma. del Carmen García Maza
Cronista de la Facultad de Artes
2. M. A. S. Héctor Hernández Rosales
Cronista de la Facultad de Antropología
3. Arq. Jesús Castañeda Arratia
Cronista de la Facultad de Arquitectura Y
Diseño
4. M. en C. Ernesto Olvera Sotres
Cronista de la Facultad de Ciencias
5. M. en D. A. E. S. Andrés V. Morales Osorio
Cronista de la Facultad de Ciencias
Agrícolas
6. M. A. P. Julián Salazar Medina
Cronista de la Facultad de Ciencias
Políticas y Sociales
7. Dr. en C.P. y E. Alfredo Díaz y Serna
Cronista de la Facultad de Ciencias de la
Conducta
8. Mtra. en C. Ed. Francisca Ariadna Ortiz
Reyes
Cronista de la Facultad de Contaduría y
Administración
9. Dr. en D. Joaquín Bernal Sánchez
Cronista de la Facultad de Derecho
10. Dr. en E. Jaime Sáenz Figueroa
Cronista de la Facultad de Economía
11. M. en A. M. Victoria Maldonado González
Cronista de la Facultad de Enfermería y
Obstetricia
12. M. en G. Efraín Peña Villada
Cronista de la Facultad de Geografía
13. Dra. en H. Cynthia Araceli Ramírez
Peñaloza
Cronista de la Facultad de Humanidades
14. Dr. en Ing. Horacio Ramírez de Alba
Cronista de la Facultad de Ingeniería
15. M. en L. Alejandra López Olivera Cadena
Cronista de la Facultad de Lenguas
16. L. A. E. Elizabeth Vilchis Salazar
Cronista de la Facultad de Medicina
17. M. en C. José Gabriel Abraham Jalil
Cronista de la Facultad de Medicina
Veterinaria y Zootecnia
18. C. D. José Trujillo Ávila
Cronista de la Facultad de Odontología
19. Dra. en U. Verónica Miranda Rosales
Cronista de la Facultad de Planeación
Urbana y Regional
20. Dr. en E. T. Gerardo Novo Espinosa de los
Monteros
Cronista de la Facultad de Turismo Y
Gastronomía
21. M. en E. S. Elena González Vargas
Facultad de Química
22. L. en A. Donaji Reyes Espinosa
Cronista del Plantel "Lic. Adolfo López
Mateos" de la Escuela Preparatoria
23. M. en E. L. Federico Martínez Gómez
Cronista del Plantel "Nezahualcóyotl" de la
Escuela Preparatoria.
24. Lic. en H. Jesús Abraham López Robles
Cronista del Plantel "Cuauhtémoc" de la
Escuela Preparatoria.
25. M. en E. P. D. Maricela del Carmen Osorio
García
Cronista del Plantel "Ignacio Ramírez
Calzada" de la Escuela Preparatoria.
26. Dra. en C. Ed. Julieta Jiménez Rodríguez
Cronista del Plantel "Ángel Ma. Garibay
Kintana" de la Escuela Preparatoria.
27. L. L. E. Lidia Guadalupe Velasco Cárdenas
Cronista del Plantel "Isidro Fabela Alfaro"
de la Escuela Preparatoria
28. M. en P. E. Christian Mendoza Guadarrama
Cronista del Plantel "Dr. Pablo González
Casanova" de la Escuela Preparatoria.
29. M. en D. Noé Jacobo Faz Govea
Cronista del Plantel "Sor Juana Inés de la
Cruz" de la Escuela Preparatoria.
30. M. en Ed. Germán Méndez Santana
Cronista del Plantel "Texcoco" Escuela
Preparatoria.
31. Mtra. en H. Ilse Angélica Álvarez Palma
Cronista del Plantel "Almoloya de
Alquisiras" de la Escuela Preparatoria
32. C.P. Carlos Chimal Cardoso
Cronista del Centro Universitario UAEM
Atlacomulco.



33. Dra. en C. A. Sara Lilia García Pérez
Cronista del Centro Universitario UAEM
Ecatepec
34. Dra. en A.P. Angélica Hernández Leal
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Nezahualcóyotl
35. Mtro. en C. Pablo Mejía Hernández
Cronista del Centro Universitario UAEM
Temascaltepec
36. Dr. en Arql. Rubén Nieto Hernández
Cronista del Centro Universitario UAEM
Tenancingo
37. Dra. en Ed. Norma González Paredes
Cronista del Centro Universitario UAEM
Texcoco.
38. M. en E. V. Luis Bernardo Soto Casasola
Cronista del Centro Universitario UAEM
Valle de Chalco
39. L.A.E. Guadalupe González Espinoza
Cronista del Centro Universitario UAEM
Valle de México
40. M. en C. Ed. Ma. del Consuelo Narváez
Guerrero
Cronista del Centro Universitario UAEM
Valle de Teotihuacán
41. Dr. en Soc. Gonzalo Alejandro Ramos
Cronista del Centro Universitario UAEM
Zumpango
42. L. en Hist. Leopoldo Basurto Hernández
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Huehuetoca
43. L. en N. Rocío Vázquez García
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Acolman
44. L. en T. Agripina del Ángel Melo
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Chimalhuacán
45. M. en A. Karina González Roldán
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Cuautitlán Izcalli
46. Dra. en C. Ana Lilia Flores Vázquez
Cronista de la Unidad Académica
Profesional Tianguistenco
47. M. en S.P. Estela Ortiz Romo
Cronista del Centro de Enseñanza de
Lenguas
48. M. en G. D. Cesar Alejandro Barrientos
López
Cronista de la Dirección de Actividades
Deportivas
49. Dr. en Hum. J. Loreto Salvador Benítez
Cronista del Instituto de Estudios Sobre la
Universidad
50. L. en Com. Leoncio Raúl León Mondragón
Cronista de la Escuela de Artes Escénicas

COMPILADORES:

M. en D. Jorge Hurtado Salgado, Director
de Identidad Universitaria

L.L.I. Claudia Velázquez Garduño
Responsable del Área de Divulgación,
Difusión y Gestión de la Calidad de la DIU

M. en Ed. Luis Daniel Cruz Monroy
Responsable del Área de Apoyo al Colegio
de Cronistas.

Historia de vida de una universitaria del Valle de México

***L. A.E. Guadalupe González Espinosa
Cronista del Centro Universitario
UAEM Valle de México***

Diez cuartillas no son suficientes para contener la vida de una mujer de aproximadamente cincuenta y cinco años, la profesora sencilla y modesta que ha soñado. Sus logros resultan pequeños desde la perspectiva de aquellas grandes mujeres que los libros nos dan a conocer. Sin embargo, son muy significativos para la que escribe, pues en medio de las circunstancias de la vida, me producen satisfacción y un grado de felicidad. Si sumamos los logros de muchas mujeres como yo, el resultado es el diario funcionar de familias, escuelas, empresas, instituciones, naciones...

Algo que me ha caracterizado es la capacidad para retener en la memoria algunos recuerdos. Por eso veo a una niña que juega con una caja de cartón y ligas de colores al rededor, y que jala de ellas para producir sonidos. Seguramente esta conducta llamó la atención de mi madre, y un día me obsequió un piano de cola tamaño miniatura, con una octava y media, sólo once notas musicales. Ese piano sonó día tras día hasta que desapareció, seguramente porque las teclas ya vencidas se negaban a golpear las cuerdas internas del pequeño juguete. Esta niña no tuvo la oportunidad de estudiar música, pero un día cambió la situación.

Ingresé a la secundaria más cercana, en la colonia Azcapotzalco, a la famosa técnica llamada CET 92 (hoy es la Escuela Secundaria Técnica no. 31 "Roberto Medellín Ostos"). Entonces viví tres años de felicidad ya que me integré a la Banda



de Música que iniciaba con nuestra generación. Aprendí lo suficiente de solfeo para poder leer partituras muy sencillas, y también me enseñaron a tocar un instrumento musical, el clarinete.

Se requería disciplina para dominar el instrumento e interpretar las piezas que en su mayoría eran marchas como la de Zacatecas. Pero todos esos adolescentes que integrábamos la banda amábamos la música, y con el apoyo de los maestros Alfredo Salazar Arellano y Nicolás Pessina Hernández, y del estimado Ing. Emilio M. Tello Peña, fundador de la banda y director de la escuela, logramos unir potenciales y sonar armoniosamente recorriendo algunos lugares de nuestro país e incluso de Estados Unidos. De esta banda han surgido muy buenos músicos que ahora son miembros de las mejores orquestas del país, como por ejemplo, Gabriela Dolores Jiménez Lara, percussionista y timbalista principal de la Orquesta Filarmónica de la Ciudad de México; el flautista José Luis Ulloa Pedroza, director de la Banda Sinfónica de Coahuila y Luz del Carmen Pastor Monterde, violonchelista de la Orquesta Clásica de México; además, hombres y mujeres de bien que se enorgullecen de la formación y disciplina que recibieron en esos años.

5

Esta inmensa felicidad duró sólo tres años. Al terminar la secundaria ya no fue posible continuar en la música. Por muchos años no volví a tocar mi clarinete pues requería un servicio de mantenimiento que era costoso y yo sabía que mis padres no podían pagar al laudero (quien repara instrumentos musicales). Además las actividades en el bachillerato ya no me permitieron volver a la secundaria. Fue mi primera gran desilusión en la vida que me causó depresión juvenil, no muy conocida en esos tiempos. Ahora comprendo la situación, ya que los estudios actuales revelan que el practicar la música, genera actividad cerebral y sustancias químicas como la dopamina, y una vez que se suspende hay un déficit, por lo que se pierde el estado de placer y bienestar anterior.

Eso mismo sucedió con la mayoría de mis compañeros y con muchos chicos de las siguientes 42 generaciones. ¡Qué desperdicio de talentos! Siempre he pensado



que todas las escuelas de enseñanza media superior deben tener una banda de música o un conjunto musical que reciba y canalice a los jóvenes de estas bandas de secundaria, que ya son numerosas en nuestro país. Por ello celebro que nuestra Universidad, en la Administración del Dr. Jorge Olvera García, haya fundado la Banda de Música de la UAEM, Plantel "Dr. Pablo González Casanova" de la Escuela Preparatoria, en Tenancingo y la Orquesta Sinfónica Juvenil de la UAEM. Espero que un día todos los espacios académicos tengan su propia agrupación musical.

Transcurrieron los años y la tristeza desapareció, terminé el bachillerato y la licenciatura de Economía e inicié mi vida laboral a los veinte años. Como a los veintitrés, la empresa en la que laboraba me envió a Guadalajara. El domingo, lo aproveché para recorrer la ciudad. Al llegar a un mercado público vi un puesto en el que vendían guitarras de Paracho, Michoacán. Ustedes seguramente concluirán que regresé con una bonita guitarra e intenté que un compañero me enseñara a tocarla, desafortunadamente no coincidimos para tomar las lecciones. Un par de años después adquirí un teclado miniatura que podía tocar con una mano, leyendo las partituras del manual (seguro fue una regresión infantil). Ante mi torpeza, muchas veces preferí escuchar las melodías grabadas que incluía el teclado.

Pasaron varios años hasta que en el 2002 ingresé al Centro Universitario UAEM Valle de México de la Universidad Autónoma del Estado de México. Me enteré hasta mucho tiempo después que existía un coro estudiantil, debido a las pocas horas que pasaba en el centro, ya que al inicio solamente me asignaron cuatro horas de clase. Un día cuando me dirigía al edificio A, en el que se localiza la Subdirección Administrativa, escuché un ensayo y me agradó lo que cantaban. Solamente en una ocasión vi a sus integrantes durante una presentación en el Pabellón del Auditorio al Aire Libre (en la Cafetería), pero no se me ocurrió investigar más al respecto. El coro se desintegró cuando el profesor de música renunció.



Más tarde, una de las compañeras profesoras, Carmen Barquera Almeida, me platicó que planeaba utilizar el violín que le había comprado a su hijo cuando era niño y se inscribiría al taller de música con el nuevo profesor Rey David Robles López. Así me enteré sobre este taller y de las clases de guitarra y violín. Carmen me animó a participar y entonces busqué la guitarra de Paracho y ahí comenzó mi segunda etapa en la música. Un día decidí sacar del baúl el clarinete y lo llevé con el laudero para felizmente rescatarlo de la inactividad. El día que nuevamente lo tuve en mis manos resultó ser muy emocionante. ¿Podría nuevamente producir sonidos? ¿Recordaría como tocarlo? Sucedió lo mismo que unos treinta años atrás, es decir, me tardé más de dos días en que un sonido aceptable saliera del instrumento. Creo que el clarinete es para aquellos que no se rinden porque no es fácil al inicio dominar la boquilla y la caña de madera que generan la vibración del aire y en consecuencia el sonido. Después de unas semanas de practicar pude tocar las primeras piezas, recordando lo que mis queridos maestros de la secundaria me habían enseñado. En el centro universitario, el maestro de música, Rey David, se alegró mucho al escuchar mi clarinete, por lo que descontinúe las clases de guitarra.

Pasaron unos dos años y un día, al terminar las clases, me dirigía a la biblioteca y escuché el sonido de un violín. Caminé siguiendo el sonido y encontré a un grupo de jóvenes escuchando a la simpática joven que lo tocaba, Myrna Oliveros Coronado. Le pregunté si estudiaba música y me contestó que sí, en la Escuela de Bellas Artes de Tultepec, además de cursar el primer semestre de la licenciatura en Actuaría en el centro universitario. No dudé inmediatamente en proponerle que formáramos un dúo. Unos días después me propuso incorporar a su compañero de Tultepec, Alejandro Omar Lima Fuentes, que tocaba la guitarra y empezamos a practicar en el Domo de la biblioteca. Nos escucharon algunos alumnos y nos pidieron que los integráramos al pequeño grupito, entre ellos un alumno de ingeniería que tocaba agradablemente la flauta de pico.



Los cuatro nos presentamos en una de las comidas de fin de año organizada por la mesa directiva de la AAPA CU UAEM VM, y a raíz de esto la maestra María Laura González Santos, que coordinaba el área de difusión cultural, les ofreció a mis jóvenes amigos músicos que formarían un taller de ensamble musical. Estos jóvenes se esforzaron en enseñar a tres alumnos, incluso participó con el violín el maestro Rey David, y formamos el primer ensamble musical del centro universitario. La escuela de Tultepec es una de las mejores en el Estado de México por lo que se imaginarán que sonaba muy agradable.

Les confieso que mis ensayos debieron aumentar el triple de tiempo para satisfacer los requerimientos musicales de mis dos jóvenes amigos, ya que sin importar su juventud, se desarrollaron como dos enérgicos profesores, solicitando compromiso a sus alumnos. Actualmente estudian la licenciatura en la Facultad de Música de la UNAM, lo cual habla de su pasión y entrega al alcanzar la primera gran meta que es ingresar, ya que solo un número reducido de aspirantes lo logra. Estoy orgullosa de ellos y muy contenta de que hayan decidido luchar por su sueño de convertirse formalmente en músicos.

Los siguientes años los dediqué a promover el taller de ensamble musical y a comprar personalmente instrumentos, para prestarlos a alumnos, ya que sentí el compromiso de devolver a la sociedad lo que la escuela secundaria me había dado al prestarme durante tres años el clarinete (más tarde mis padres me compraron uno usado). Actualmente la administración central ha enviado al centro varios teclados y un violín, por lo que continúa la necesidad de contar con otros instrumentos.

El maestro Rey David también se vio motivado a conformar una agrupación y nombró a su taller de "taller de música orquestal" en el que también participé. Después invité a colaborar a una maestra que conocía, Rosa Arroyo Ibarra, con las clases de teclado y con este nuevo taller que también apoyó la maestra María Laura González Santos, el número de alumnos se incrementó. Con la maestra de teclado aprendí mis primeras lecciones y logré tocar con las dos manos unas seis



melodías en teclado, ya no con un dedito, las que también practiqué en el piano de una amiga.

Posteriormente la asistencia a los tres diferentes talleres de música del centro universitario se incrementó, con la mayor promoción que realizaron los profesores con los alumnos de las otras escuelas en las que participaban, y yo también recorriendo la colonia cercana para entregar volantes. Durante estos últimos cuatro años, los talleres han seguido creciendo, con el trabajo de la maestra Nora Patricia Romo García, actual coordinadora de Difusión Cultural. Incluso por iniciativa de alumnos de ingeniería, se ha formado un agradable grupo de rock del cual escribiré próximamente. Me complace enormemente haber puesto mi granito de arena para que la música suene cada vez más en Valle de México.

En busca de apoyos para los alumnos interesados en la música, varias veces pregunté sobre las becas para los grupos musicales y entendí que solamente eran para los agrupamientos de Toluca, como la estudiantina y la tuna universitarias. Después de insistir y participar en varios foros para la formulación del Plan Rector de Desarrollo, en los que escuché a otros maestros de diferentes espacios solicitar lo mismo, felizmente recibí a través de las redes sociales de la universidad, con mucho agrado, la noticia que se invitaría a alumnos, académicos y administrativos a formar parte del catálogo del elenco artístico de la UAEM. Después de dos años y dos intentos, finalmente tres profesores logramos ser aceptados: el profesor Teodomiro Esparza, con un dueto de guitarras; la profesora Rosa María Arroyo como pianista; y yo, Guadalupe González Espinosa, con el clarinete y el saxofón.

Actualmente es difícil obtener más tiempo para dedicarme a la música, y a las múltiples actividades que nos demanda la universidad y las diferentes obligaciones de la vida adulta, pero estoy segura que llegará el momento en el que todos podremos dedicar gran parte de nuestro tiempo a las actividades que nos dan felicidad, como la música, con nuestras facultades plenas. Y aún espero que una de mis propuestas en los foros se realice y, que se extienda a Valle de México la



recién creada licenciatura de música de la UAEM y se formalicen los estudios de muchos jóvenes que pertenecen a diferentes agrupaciones de las localidades cercanas, las cuales también han ido creciendo con la pasión de personas amantes de la música.

En la universidad he dedicado tiempo a revisar y asesorar a varios alumnos en sus trabajos escritos para el examen profesional de titulación. La última asesoría en la modalidad de tesis resultó muy satisfactoria, ya que un artículo que se derivó de este trabajo realizado por las egresadas Martha Teresa Baleón Ramos y Alma Thalía Hernández De la Cruz, fue aceptado en un congreso internacional organizado por la Facultad de Economía de la UAEM y fue elegido también para formar parte del libro publicado con las mejores ponencias de este evento académico. La asesoría que duró cerca de dos años fue compartida con los doctores del centro universitario Javier Lapa Guzmán y Eduardo Rosas Rojas, y fue una experiencia nueva ya que funcionamos junto con las egresadas como un cuerpo académico surgido de manera informal, pero el resultado fue inesperadamente el de uno verdadero. El libro obtuvo el registro ISBN, gracias a la gestión de las doctoras Wendy Ovando Aldana y Rosa Azalea Canales García, organizadoras del congreso. Me enorgullece haber participado junto con mis compañeros universitarios, en empoderar a las dos jóvenes tesistas, ahora licenciadas y colegas, que realizaron este disciplinado trabajo de investigación. Seguramente continuaré apoyando a los jóvenes alumnos en sus metas de titulación.

Por último les hablaré de mi ingreso en el 2014 al Colegio de Cronistas, en consecuencia de otros pequeños logros dentro de la universidad. Estos tienen que ver con la maestra Yolanda López Patiño que ha trabajado en Valle de México desde hace muchos años. Ella estudió pintura en la reconocida escuela “La Esmeralda” y ha impartido los talleres de dibujo y figura humana, y de pintura. La maestra Yolita, como le decimos de cariño, siempre ha fomentado la cultura y la lectura entre los alumnos, profesores y administrativos. En lo personal, la conocí



porque algunas compañeras profesoras acudían a su taller de pintura y yo solía visitarlas en su salón ubicado en el Domo de la Biblioteca. Siempre me invitaba a inscribirme al taller de pintura diciendo que creía firmemente que podría desarrollarme en este arte.

De niña, como a todos los infantes, me gustaba la pintura y solía hacer paisajes con colores. Eso me recuerda cómo veía con asombro los 60 lápices de colores de mis primos en sus elegantes estuches, pensando en que algún día, tal vez cuando ya no los quisieran, nos los regalarían. Entonces mi hermana y yo colorearíamos nuestros libros de iluminar y los tonos de azul de nuestros dibujos plasmarían tanto los días brillantes como los nublados. La realidad es que solo contaba con mis 12 lápices reglamentarios con los que algunas veces dibujé rostros humanos utilizando como modelo las figuras de porcelana de mi madre.

Mi carrera de pintora terminó muy pronto, cuando dejé el taller de dibujo e inicié el de música para integrarme en la Banda de la secundaria. En una ocasión intenté pintar un auto retrato recordando mi rostro mentalmente y no salió mal. Tal vez la intuición de Yolita sea certera y al incursionar en su maravilloso taller, logre pulirme, al igual que a mis compañeras que han creado bellas obras artísticas. Seguramente un día tendré el tiempo para aprender a pintar en su taller.

Yolita, que formaba parte de la Comisión de Fomento a la Lectura, de la Dirección de Infraestructura de la UAEM, en una ocasión me abordó para invitarme a participar en un concurso de escritura llamado “Carta a”, que consistía en leer un libro sobre un tema específico (los primeros cuatro concursos fueron sobre ciencia, novela de ficción, Historia de México y Sor Juana Inés de la Cruz); luego escribir una carta al autor del libro o a uno de los personajes. La verdad es que al principio escuché a Yolita sin la intención de registrarme. Algo que siempre la ha caracterizado es su perseverancia. Así que finalmente, después de insistir varias veces, logró convencerme y también animó a varios compañeros a escribir para el concurso.



En el primero participaron profesores, alumnos, y un compañero del área de mantenimiento. El entusiasmo de Yolita fue contagioso, a tal grado que los que participamos en el primer concurso y en los siguientes, siempre realizamos nuestro mejor esfuerzo, por lo que en cuatro concursos consecutivos, obtuvimos tres primeros lugares, tres segundos lugares y una mención especial, en las categorías de académicos y administrativos. Posteriormente nos invitaron solamente como jueces, ya que seguramente pensaron dar la oportunidad de ganar a otros espacios académicos.

En el primer concurso decidí escribir sobre Marie Curie ya que mi abuela me había obsequiado el libro de la editorial Selecciones del Readers Digest, con la biografía escrita por su hija. Afortunadamente la había leído unos veinte años antes ya que yo solía desde los seis años leer el libro que estuviera a mi alcance. Mis padres hicieron un gran esfuerzo para adquirir una enciclopedia llamada “Mis primeros conocimientos sobre” y “El tesoro de la Juventud” con doce historias de aventuras clásicas que me fascinaron y en otra ocasión nos compraron algunos libros, aunque no siempre el presupuesto familiar se los permitía.

12

Mi abuela también leía y se había aficionado en la lectura de la revista selecciones, por lo que en una de sus múltiples promociones, adquirió el libro y me lo obsequió cuando yo tenía como catorce años. En la carta que escribí no solamente me referí a los logros de Marie Curie en el campo de la física y la química, sino que traté de resaltar las emociones de ella ante los acontecimientos de su sorprendente vida. Seguramente esto fue lo que decidió a los jueces a otorgarme el primer lugar.

En el segundo concurso escribí sobre la novela de Aldous Huxley, “Un mundo feliz”. Este libro estaba en la biblioteca familiar debido a que en mi época de bachiller, nos solicitaron leerlo en la clase de Literatura. La primera vez que lo leí, era muy joven y no comprendí el gran trasfondo filosófico que implicaba. En la segunda lectura, a los cuarenta y cinco años, logré entenderlo debido a que para ese tiempo ya conocía más sobre las cuestiones morales y éticas implicadas, porque inicié el



estudio sistemático de las Escrituras desde los veintinueve años y comprendí la encrucijada del personaje Jhon.

En ocasiones me resulta igual de difícil, en un mundo poco feliz dominado por intereses perversos que provocan muerte y destrucción, mantener firmes los valores éticos y morales aprendidos. Es triste ver como día a día nos acercamos a ese mundo autómatas planteado por Huxley, donde no existe en todos los humanos un pensamiento racional y crítico. Aun así, conservo la convicción de que habrá un mundo nuevo en el que realmente sí habrá felicidad para todos.

El tercer concurso abarcó la novela histórica mexicana, ya que era el año del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución Mexicana. Leí dos libros relacionados con Porfirio Díaz y con Leona Vicario. En especial, la vida de esta mujer me recordó las azarosas existencias de nuestras bisabuelas. En el mes de marzo resulta muy adecuado recordar a esta mujer, heroína de la Independencia Mexicana. Y el cuarto concurso fue sobre Sor Juana Inés de la Cruz. Me sorprendió gratamente conocer su posición en cuanto a la Creación de Dios.

La maestra Yolanda logró desde el principio que participarán varios alumnos y en los últimos años el concurso solamente se ha realizado en esta categoría. Actualmente la maestra Nora Patricia Romo García, coordinadora de Difusión Cultural, ha realizado actividades y talleres enfocados en los alumnos con el objetivo de que participen. Ha contado con la ayuda de Jorge Arturo Reséndiz Martínez, compañero del área de mantenimiento. Él también participó en el concurso “Carta a” y obtuvo un primer lugar. Continuamente apoya los cafés literarios y los círculos de lectura, y a los alumnos que tienen interés por escribir. Me agrada platicar con él ya que ha leído muchos libros, y en lo personal creo que realmente es un poeta en potencia.

Los concursos “Carta a...”, me permitieron leer seis libros y recordar otros dos leídos en mi juventud. Además descubrí que es posible plasmar en papel nuestros



pensamientos y emociones. También me abrieron la puerta para formar parte del Colegio de Cronistas ya que la maestra María Laura González Santos, ya como Directora de Valle de México (2013-2017), que conoció mi participación en los concursos "Carta a", decidió nombrarme para cumplir con esta honorable actividad de la Crónica y de la Identidad Universitaria. En cuanto a lo que escribí para los concursos, y actualmente para las crónicas, he intentado alcanzar un objetivo, que es resaltar los puntos fuertes de los personajes y sus valores espirituales y universales.

Ya que se requiere un mayor esfuerzo para apoyar a los alumnos, debido a que son pocos los que han desarrollado la competencia de la escritura, la nueva administración de Valle de México, presidida por el Dr. Víctor Landassuri (2017-2021), ha propuesto un mayor número de actividades en las que los alumnos escriban. Por esta razón, solicité a mis alumnos que escribieran un reporte del evento académico, que es la Ceremonia de Inicio de Clases y espero muy pronto culminar una crónica estudiantil. Mi vida está fuertemente ligada al acontecer de la Universidad. Los próximos cuatro años seguramente seguiré escribiendo sobre lo que sucede en el Centro Universitario UAEM Valle de México.



Universidad Autónoma del Estado de México

“2019, Año del 75 Aniversario de la Autonomía ICLA-UAEM”